

Y despues mudan intento.  
Porque el mismo amenazar  
Les sirve de mitigar  
La furia del sentimiento.  
DUQUE.  
¿Hay mayor atrevimiento?  
(Ap. Y más si acaso el traidor  
Tuvo indicios de mi amor.)  
Julio...

CRÍADO 1.º  
Señor...  
DUQUE.  
Al momento  
En postas, en cuyos piés  
Las alas del viento ofendas,  
Has de partir, porque prendas  
Al falso don Juan.

DON SANCHO.  
No es  
Difícultoso alcanzarlo;  
Que hoy se partió de Milan.

CRÍADO 1.º  
¿Y hácia donde va Don Juan?

DON SANCHO.  
En el camino has de hallarlo  
De Nápoles.

DUQUE.  
Pues ¿no vuelas?  
¿Qué te detienes?

CRÍADO 1.º  
Señor,  
Si volar sabe el amor,  
No habré menester espuelas. (Vase.)

ESCENA XI.

EL DUQUE, DON SANCHO, CRIADOS.

DON SANCHO.  
Agora, si sois servido,  
Resta que á don Juan mandéis  
Sacar de prision, pues veis  
Que sin culpa ha padecido.

DUQUE.  
Advertid que ser podría  
Otro engañoso galan.

DON SANCHO.  
¡Jesus, señor! Es don Juan,  
Si es clara la luz del día.  
Con que estas cartas veais  
(Mira el Duque las cartas.)

Que me escribió de su mano  
De Lima, veréis que en vano  
Nuevo engaño recelais;  
Y con ellas cotejad  
Esta letra y esta firma,  
Que si es la misma confirma  
Claramente esta verdad,  
Pues ahora en mi presencia  
Lo escribió.

DUQUE.  
Una misma es  
La letra y firma.

DON SANCHO.  
Y despues  
Desta tan clara experiencia,  
Le examiné diligente  
En cosas de que colijo  
Esta verdad, que mi hijo  
Las supiera solamente.

DUQUE.  
Pues ¿cómo le vieron ántes  
Tantas veces en Milan  
Mis criados, si es Don Juan?

DON SANCHO.  
Por negocios importantes  
Aduvo en Milan secreto,

Y aun el nombre se mudó;  
Que don Diego se llamó  
Por dar más seguro efeto  
A su disfraz; y si allí  
Que era loco os refirieron,  
No digo que lo fingieron,  
Ni cupo jamas en mi  
Pensamiento que ofendiese  
La fe de vuestros criados;  
Lo que pienso es que engañados  
De alguno que pareciese  
A mi hijo, lo afirmaron,  
O con alguna intencion,  
Por ventura en ocasion  
Que ellos presentes se hallaron,  
Loco Don Juan se fingió.  
Y puesto que si es engaño,  
Es para mi solo el daño,  
Y quiero sufrirlo yo,  
Vos no me podeis negar  
Esta merced.

DUQUE.  
Bien decis,  
Don Sancho: lo que pedis,  
Parta luego á ejecutar  
Ese criado con vos.

CRÍADO 2.º  
Vamos, ¡Sucesos extraños!

DON SANCHO.  
Prosperen infinitos años  
Vuestro estado y vida Dios.

ESCENA XII.

EL DUQUE.

¿Quédante mas invenciones,  
Mas novedades, mas casos,  
Para impedirles los pasos,  
Fortuna, á mis pretensiones?  
No basta la resistencia  
De Elena, sin aumentarme  
Estorbos para quitarme  
La esperanza y la paciencia?  
Ya desto con causa infiero  
Que en Milan quiso ocultarse  
Don Juan para asegurarse. (Vase.)

Sala en casa de Don Sancho.

ESCENA XIII.

HERNANDO, por una puerta, y por otra  
DOÑA ELENA É INES.

HERNANDO.  
¡Victoria, victoria! ¡Ines!  
¡Elena!

DOÑA ELENA.  
¿Qué es esto, Hernando?

HERNANDO.  
Adelantéme volando,  
Señora, porque me dés  
Albricias de que Don Diego  
Viene libre.

DOÑA ELENA.  
Esta cadena

Recibe.  
HERNANDO.  
Con tal Elena,  
No cante la suya el griego.

DOÑA ELENA.  
¿Que dieron fin nuestros daños!  
¡Don Diego, que te he de ver!

HERNANDO.  
Tanto han podido vencer  
Las prevenciones y engaños.

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON SANCHO. — Dichos.

DON DIEGO.  
¡Querida hermana!

DOÑA ELENA.  
Don Juan,  
¿Posible es que tal deseo  
He cumplido! ¿Que te veo  
En mis brazos!

DON SANCHO. (Ap.)  
¿Cómo dan  
Sus afectos naturales  
Probanza de la verdad!  
¿Con qué amorosa piedad  
Se abrazan, dando señales  
La secreta simpatía  
De la sangre!

DON DIEGO.  
Ya yo olvido  
La noche que he padecido,  
Viendo tan alegre día.

DOÑA ELENA. (Ap. á don Diego.)  
No me dés tantos abrazos;  
No demos que sospechar.

DON DIEGO.  
(Ap. á doña Elena. Bien dices.) Volved.  
(me á dar

La mano, padre, y los brazos;  
Que no acabo de creer  
Que libre y con vos me veo.

DON SANCHO.  
De mi amor y mi deseo  
Podeis lo mismo entender.  
Hoy el contento mayor  
De mi vida he recibido:  
Quien ser padre no ha sabido,  
No ha sabido qué es amor.

INES.  
Ines tambien á tus piés  
Te da del fin de tus penas  
Mil alegres norabuenas.

DON DIEGO.  
Yo te lo agradezco, Ines.  
DON SANCHO.

Hijo...  
DON DIEGO.  
Señor...

DON SANCHO.  
Prevenios  
Para ir á besar la mano  
Al Duque luego.

DOÑA ELENA.  
¿Mi hermano,  
Cuando descreditos míos  
Y suyos, tan engañoso  
Intenta el Duque, á besarle  
Ha de ir la mano?

DON SANCHO.  
Obligarle  
Conviene; que es poderoso,  
Y importa disimular,  
Aunque nos quiera ofender;  
Que á quien hemos menester  
Es fuerza lisonjear. (Vase.)

ESCENA XV.

TRISTAN, á una ventanilla baja de  
reja.—DON DIEGO, DOÑA ELENA.  
INES, HERNANDO.

TRISTAN. (Ap.)  
Al fin por lo que he podido  
Entender de lo que hablan,  
Ha venido el verdadero  
Don Juan ya. Pero, ó se engañan  
Mis ojos, ó el don Juan es

El que la noche pasada,  
Porque dijo que lo era,  
Llevaron desta á la casa  
De los locos. ¿Qué bien dicen,  
Que la verdad adelgaza,  
Mas no quiebra! ¡Oh si en albricias  
Desto me desencerraran!

DON DIEGO.  
Hernando, ¿fuéste don Sancho?

HERNANDO.  
Fuera ha salido.

DON DIEGO.  
Pues guarda  
Esa puerta, porque avises  
Si volviere; que está el alma  
Rebosando los fervores  
De dicha tan deseada.  
Bella Elena, dueño mio,  
¿Es posible que mis ansias  
Salen á puerto seguro  
De tan confusa borrasca?

TRISTAN. (Ap.)  
¿Qué es esto?

DOÑA ELENA. (1)  
Todo lo alcanza

La constancia y la porfia  
De quien tan de véras ama  
Como tú, don Diego mio.

TRISTAN. (Ap.)  
Vive Dios, que no es su hermana,  
Sino su dueño! Otra es esta.  
Entendida está la maula;  
Con la misma flor nos dan.  
Gran dicha ha sido escucharla,  
Pues así me ha dado el cielo  
Torcedor con que les haga  
Que desta prision me saquen.

DON DIEGO.  
Solo una cosa me falta  
De averiguar, que con dudas  
Me obliga á desconanzas.

DOÑA ELENA.  
Dila pues.

DON DIEGO.  
¿Quién pudo á Enrique  
Darle nuestra misma traza  
Sino tú?

TRISTAN.  
(Ap. Agora entro yo.)  
Yo lo diré si me sacan  
Desta prision.

DOÑA ELENA. (Ap. con don Diego, Hernando é Ines.)  
¿Ay de mi,  
Que Tristan nos escuchaba!

HERNANDO.  
Perdidos somos.

DON DIEGO.  
Elena,  
¿Qué es esto? ¿No me avisaras?

DOÑA ELENA.  
Descuido fué.

INES.  
¿Hay tal desdicha!

DOÑA ELENA.  
No me acordé de que estaba  
Tristan donde nos podia  
Escuchar.

TRISTAN. (Ap.)  
¿Oh cuántos andan  
Con el gusano de ver  
Que yo he sabido la chanza!

DON DIEGO.  
Podrá ser que todo el caso  
No haya entendido.

(1) Faltan dos medios versos ó uno entero.

TRISTAN.  
¿No acaba,  
Señor don Juan ó don Diego?

HERNANDO.  
Acabóse.

TRISTAN.  
¿No le agrada  
El concierto? Por salir  
De sospechas, ¿no es barata  
Mi soltura? Pues no sé  
Quién saldrá de más pesada  
Prision de los dos; que celos  
Son dura prision del alma,  
Siendo del cuerpo la mia.

DOÑA ELENA.  
¿Hay semejante desgracia!

DON DIEGO.  
¿Qué descuido! ¡Vive Dios!...

HERNANDO.  
Aquí dió fin la maraña  
Sin remedio.

DON DIEGO.  
Claro está

Que Tristan no ha de callarla,  
Si le damos libertad,  
A Enrique; y él, con la rabia  
De mi dicha ó mi desdicha,  
Será lengua de la fama  
Con don Sancho y con el Duque.  
Pues si no hacemos que salga  
Desta prision, á don Sancho  
Le ha de decir en venganza,  
Y por obligarle así  
A soltarle, lo que pasa.

HERNANDO.  
Pienso que no fuera malo,  
Pues él dijo que tú estabas  
Loco, darle con la suya,  
Y hacer que goce la plaza  
Que en la casa de los locos  
Dejaste desocupada.

DON DIEGO.  
Ni tengo el poder del Duque,  
Ni para remedio basta  
Acreditarle de loco;  
Que con tales circunstancias,  
En pudiendo publicar  
Lo que ha oido, es cosa clara  
Que diera fuertes sospechas,  
Ya que no hiciera probanza.

DOÑA ELENA.  
Estoy por darle la muerte.

DOÑA ELENA.  
Lo mismo hará la amenaza  
Que la ejecucion en él.

DON DIEGO.  
¿Caso de tanta importancia  
He de fiar al temor?

DOÑA ELENA.  
¿Es mejor que á mas desgracias  
Nos expongas, dando al Duque  
Materia de su venganza,  
Pues al fin ha de saberse?

HERNANDO.  
Oye, señor, una traza. (Habla bajo.)

TRISTAN. (Ap.)  
¿Qué saldrá de esta consulta?  
Brava confusion les causa  
Ver que su secreto sé.

DON DIEGO.  
Dices muy bien.

DOÑA ELENA.  
Extremada  
Industria, mientras el tiempo  
Mejor nos la ofrece.

DON DIEGO.  
Salga  
Tristan de prision.

TRISTAN. (Ap.)  
Valiome

Entenderles la maraña.  
HERNANDO.  
Ven conmigo, Ines.

DOÑA ELENA.  
Abrevia;

No venga mi padre.  
(Vase Hernando é Ines. Tristan se  
quita de la reja.)

ESCENA XVI.

DON DIEGO, ELENA, y luego TRIS-  
TAN.

DON DIEGO.  
¿Hay ansias,

Hay temores, hay cuidados  
Mayores que los que pasa  
El que tiene de un engaño  
Pendientes sus esperanzas?  
(Sale Tristan.)

TRISTAN.  
Dejad que mi boca á besos,  
Pues no puedo con palabras,  
A vuestros piés agradezca  
Tan grande merced.

DON DIEGO.  
Levanta,

Y di, pues lo has prometido,  
Quién le dió á Enrique la traza  
De hacerse hermano de Elena.

TRISTAN.  
Con una linterna estaba  
En la calle, y con él yo,  
Una noche en asechanza...

(Sigue hablando bajo.)

ESCENA XVII.

HERNANDO é INES, con un cordel.—  
Dichos.

INES. (Hablando ap. con Hernando al  
salir.)  
¿Un cordel ha de bastar  
Para servir de mordaza?

HERNANDO.  
¿Por qué no? ¿Quiéreslo ver?  
(Atraviésase el cordel Hernando por  
dentro de la boca y prueba á hablar.)  
No es posible hablar palabra.

TRISTAN.  
Este es el caso.

DOÑA ELENA.  
¿Estás ya

Satisfecho?  
DON DIEGO.  
Más probanza

No es menester; que el papel  
Que yo llevé lo declara.

TRISTAN.  
Y porque no espera más,  
Señores, adios.

DON DIEGO.  
Aguarda.

HERNANDO.  
Abrid la boca, mancebo.

TRISTAN.  
¿Así cumplies lo que tratas?  
¿Aquí de Dios!

DON DIEGO.  
Vive el cielo,  
(Saca la daga.)

Que te dé mil puñaladas  
Si das voces ó resistes!

TRISTAN.

Pues yo, señor...

HERNANDO.

Calle y abra

La boca.

DON DIEGO.

Yo, si resistes,  
Se la abriré con la daga.

(*Atanle el cordel atravesado por la boca al cerebro, como mordaza, y él da voces.*)

HERNANDO.

Hable ahora si pudiere.

DON DIEGO.

Quien los secretos no calla  
De su dueño, de los míos  
No merece confianza.

HERNANDO.

Vengan las manos, y sepa

(*Atale las manos.*)

El hablador, noramala,  
Que quien por callar no sufre,  
Ha de sufrir porque habla.

INES.

Mi señor viene.

DON DIEGO.

A buen tiempo.

**ESCENA XVIII.**

DON SANCHE. — DICHOS.

¿Qué es esto?

DON SANCHE.

Te taparas los oídos.

DON SANCHE.

¿Cómo?

HERNANDO.

Porque no le daban  
Libertad, este Lutero  
No dejó santo ni santa  
En toda la letanía  
A quien no dijese infamias,  
Blasfemando.

DON SANCHE.

¡Oh mal cristiano!

INES.

Y dijo que renegaba.

HERNANDO.

Sí, que renegaba dijo.

DON SANCHE.

¡Jesus! ¡Jesus!

DON DIEGO.

Han contado.

DOÑA ELENA.

Que un rayo nos abrasara.

DON SANCHE.

Con razon.

HERNANDO.

Pues con las voces

Que agora no articuladas

Está dando, apostaré

Que reniega con el alma,

Por no poder con la boca.

DON SANCHE.

Hagan luego una mordaza

De hierro con su candado;

Y si esta pena no basta,

Entradle en ese aposento,  
Y del cabello á la planta

¡Jesus, Jesus! ¡Dios me valga! (*Vase.*)

HERNANDO.

Ya empiezo á desatacarle.

DON DIEGO.

Bien se ha hecho, Elena.

DOÑA ELENA.

Nada  
Se hace bien mientras con bien  
Destos peligros no salgas.

INES.

Tristan, paciencia; que así  
No estuvieras si callaras.

HERNANDO.

No hay que hacer sino tascar  
El freno y sufrir la carga.

(*Vanse.*)

Palacio del Duque.

**ESCENA XIX.**

EL DUQUE, CRIADO 2.º

CRIADO 2.º

Ya, señor, Julio ha llegado  
Con Enrique á la ciudad,  
Y á saber tu voluntad

Antes de entrar ha enviado:  
Ordena lo que ha de hacer.

DUQUE.

Parte y di que á mi presencia  
Le traiga; que la inocencia  
O culpa quiero saber

De sus labios, que ha tenido  
En sus engaños Elena,  
Antes que darla la pena

Resuelva que ha merecido.  
(*Vase el criado.*)

**ESCENA XX.**

DOÑA LUCRECIA, con manto.—EL  
DUQUE.

DOÑA LUCRECIA.

Gran duque de Milan, de cuya espada  
Teme el mundo el valor jamas ven-  
Lucrecia desdichada [cido];  
El rostro á vuestros piés pone ofen-  
[dido].

Hasta que el desagravio le conceda  
Honor con que mirar el vuestro pueda.

En tranquila quietud, en paz segura,  
Muchos bienes gozaba en pocos años,  
Cuando mi suerte dura,

Que cuidadosa fabricó mis daños,  
Al ciego amor, de quien estaba ajena,  
Tomó por instrumento de mi pena.

Un falso, un alevoso, un fementido,  
Enrique entonces y don Juan agora,  
Lisonjeó mi oído

Con dulce voz y lengua encantadora;  
Y con palabra que me dió de esposo,  
Solicitó, alcanzó y huyó engañoso.

De suerte se ocultó, que la esperanza  
Perdi de que jamas alcanzaria  
Remedio ni venganza.

Hálléle al fin que de Milan partia,  
Acusé su traicion, oyóme esquivo,  
Hablóme falso y fuése vengativo.

Este es el caso, duque poderoso:  
Mirad si es bien que cuando el mundo  
Justiciero y piadoso, [os llama]

Para que se obscurezca vuestra fama  
Sufráis que una mujer viva ofendida,  
Libre el delito y la razon vencida.

DUQUE.

Alza, Lucrecia, y cobra confianza  
De que con la cabeza ó con la mano  
Tu honor ó tu venganza  
Hoy satisfaga tu ofensor tirano,  
Que preso viene ya; y el cielo creo  
Que la ocasion previno á tu deseo.

**ESCENA XXI.**

CRIADO 1.º y ENRIQUE, de camino.—  
DICHOS.

CRIADO 1.º

Tu mandamiento, señor,  
Cumpli, como ves.

DOÑA LUCRECIA.

¡Ah falso!

DON ENRIQUE.

Dame tus piés.

DUQUE.

Atrevido  
Enrique, Enrique villano  
(Que no tiene sangre noble  
Quien hace tales engaños),  
¿Cómo osaste, di, ofender  
No solamente á don Sancho,  
Sino á mí, diciendo que eras  
Don Juan?

DON ENRIQUE.

De amor abrasado.

DUQUE.

¿Y cómo á mover te atreves  
Esos fementidos labios?

DON ENRIQUE.

En ese papel de Elena  
(*Dale un papel y lee el Duque.*)

Verás todo mi descargo;  
Que mis enredos han sido  
Por orden suya trazados.

Y si has sabido de amor,  
No solo perdon aguardo  
De mi error, sino piedad.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Ah enemiga! Estos engaños  
¿Quién sino tú los hiciera?  
¡Vive Dios, que he de vengarlos  
Publicando tu baja!)  
Parte, Julio, y á don Sancho

Di que traiga á Elena aqui;  
Que averiguar cierto caso  
En su presencia conviene.

(*Ap.* Hoy la opinion y la mano  
Del que adoras perderás:  
La fortuna lo ha ordenado,  
Cansada de tu rigor  
Y ofendida de mi agravio.)  
Enrique, escucha.—Lucrecia...

DOÑA LUCRECIA.

Señor...

DUQUE.

Llega.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Ay desdichado!

Todo el mal me viene junto.

DUQUE.

O no me indignes negando  
La verdad, ó morirás:  
Mira que estoy enojado.

¿Conoces esta mujer?  
¿Sabes que á darle la mano  
Te obliga su honor, Enrique?

DON ENRIQUE.

Presto estoy para pagarlo.  
(*Ap.* Tiene Lucrecia testigos;  
Ya á Elena perdí: ¿qué aguardo?  
El confesar es forzoso.)  
No puedo, señor, negarlo.

**QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.**

Supuesto que él se fingió  
Por orden tuya tu hermano.

DON SANCHE.

¡Ah enemiga de mi honor!

DUQUE.

Enrique, dadle la mano  
Á Lucrecia.

DON ENRIQUE.

Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Yo tu esposa.

DUQUE. (*Ap. á Elena.*)

Así mi agravio

Y tu liviandad castigo,

Pues te quita un mismo caso

El amante y el honor.

DOÑA ELENA.

(*Ap. al Duque.* Eso no; que restaurarlo

Sabré yo, que quiero más

Que vos quedeis indignado

Que perdida mi opinion.)

Ese papel de mi mano

A las de Enrique llegó,

Como él dirá, por engaño,

Puesto que yo le escribí

Para don Diego de Castro,

Que es el que teneis presente,

Y es mi esposo, y no mi hermano.

DON SANCHE.

¡Otro enredo!

HERNANDO.

Declaróse.

DUQUE.

¡Vive Dios, que estoy rabiando

De enojo!

DON DIEGO.

No os admireis,  
Señor, porque á tales casos  
Obliga el amor violento

De un principe enamorado:

Y así, pues fué la intencion

Del engaño no indignaros,

Y sois justo, á vuestros piés

Que me perdoneis aguardo.

CRIADO 1.º (*Ap. al Duque.*)

¿Qué has de hacer? Pide justicia,

Y tú no has de ser tirano.

DUQUE.

(*Ap.* Cuenta el mundo entre mis glorias

Esta hazaña, pues alcanzo

Victoria de mis pasiones.)

Gozadla felices años,

Don Diego.

DON DIEGO.

Mostrais al fin

Que sols principe cristiano.

Vos, señor, con el perdon

Me dad la mano. (*A don Sancho.*)

DON SANCHE.

(*Ap.* Casados

Están ya, ¿qué puedo hacer?)

La mano os doy y los brazos.

DON ENRIQUE.

Y yo al auditorio gracias

Y este ejemplo, en que he mostrado

Que aunque el engaño mejor

Es dar con el mismo engaño,

Quien más enganare al fin

Quedará más engañado.